



fuerte.

Cualquiera que haya sido el resultado del general Paz antes de la batalla de Braul, la que tuvo en ella la gran honra, siendo igualmente provechoso á la República. Y en medio de los ricos despojos que presentaba el territorio enemigo, no se pudo decir de él aquello de "que era un buen general, pero que no tenía mucho imperio sobre sus manos." Además de esto, se había encontrado al fin al tiempo de la batalla, de cuya cumplimiento tan solo se sospechaba.

Luego que se vio desde Córdoba, invadido apenas á estas provincias para que perteneciesen á los gobiernos de la sinceridad con que procedía de su adhesión al mismo gobierno, y prometiendo enviar diputados para que se incorporasen á la convención nacional. Aunque todavía no se había corrido el velo á sus solapadas intenciones, los gobiernos de Buenos Ayres y Santa Fe no dejaron de conocerla; pero considerando que los medios de que podía disponer para realizar un plan vasto de ambiciones eran muy cortos en comparación de la resistencia que le oponían las provincias del interior: que vengar la sangre con la sangre era la costumbre de los bárbaros; y que finalmente, hay circunstancias en que es preciso anteponer la utilidad pública á la estricta justicia: Santa Fe y Buenos Ayres celebraron tratados de amistad con el nuevo gobierno de Córdoba, cuyo poder se habría enojado en esta situación, si algunas provincias del interior, en lugar de castigar los trismenes del Ejército, no le hubiesen proporcionado el triunfo de la disciplina en sus manifiestas ofensiones. La ambición del general Paz no aparecía á la sazón, ni ciega ni desechada; el aspecto del interior era imponente, á pesar de la derrota de la Tablada; y las provincias litorales habían iniciado su alianza. El gobierno de Buenos Ayres quiso aprovechar estos preciosos momentos, para mandar una comisión mediadora, que interponiéndose en la lucha, rompiera la cadena de tráiles con que iba á ser ligada la República.

Hemos llegado al punto en que el general Paz, abandonando la moderación y todas sus cualidades parvas, tomó la energía del crimen, y la insolencia y crueldad del despotismo. La aceptación que hizo de la mediación no impidió que los comisionados fueran tratados en Córdoba indignamente, é insultado el gobierno mediador en sus representantes; quince, á pesar de todo, y penetrados de las ban-

das intenciones de la comisión, se presentaron á ejercer las funciones de su cargo, yendo al campamento del general Quiroga, por instancias del mismo general Paz. Pero insultando la fe pública, marchó en el silencio de la noche, y asalta y destruye á su enemigo: haciendo así perecer á los mismos mediadores. Los prisioneros fueron degollados, no por el furor de la soldadesca, sino por órdenes de los jefes, dadas fríamente después de la acción.

Durante nuestra gloriosa revolución, todos los caminos de la ambición habían sido trillados, á causa de que es natural á los hombres de alguna elevación, amar los honores y la gloria; pero si nadie le había subido á tal punto la embriaguez, que pretendiese caminar sobre las huellas del terror, y sumergirse en el mar rojo. Solo el general Paz ha hecho de modo, que si la historia no demostrase al hombre igual en todas partes y á ciertas épocas, casi valía más que esta nación fuese ignorada de los pueblos civilizados.

La comisión abandonó por un instante su triste tarea, para que el público reposo con la relación de la conducta cobarde que desplegaban á este tiempo los gobiernos litorales. Reunidos sus gobernadores en la ciudad de S. Nicolás, acordaron las bases de un tratado de alianza ofensiva y defensiva, que garantizase la quietud interior de las provincias de su mando, y las pusiese á cubierto de los ataques exteriores: todo con el objeto de disponerse de un modo nuevo á la organización nacional: no por la violencia; tampoco por la seducción: nada más, que por la agregación libre de las demás provincias; y por la discusión franca y sencilla de los primeros intereses de la sociedad.

Echando una mirada de dolor sobre el interior, y poniendo á un lado todos resentimientos, ofrecen al general Paz su influjo y poder, para la pacificación de la República: su respuesta fué un tegido de quejas frívolas ó supuestas, y el reparto de las provincias del interior entre sus capitanes, como si fuesen despojos habidos por derecho de conquista. La confiscación de bienes de todos los patriotas, que una distinta opinión fué ejecutada: ha retrogradado la civilización hasta los tiempos de la barbarie. Los pacíficos jefes de Córdoba, Mendoza, S. Juan, Luis, Rioja y Catamarca son encarcelados y lausados, como los alzados en los bosques de Oriental ó el Entre-Ríos. En